

¿TIHUANACU, CUNA DEL HOMBRE AMERICANO, O CUNA DE LA CULTURA DEL HOMBRE AMERICANO?

por Bernardo Vaenzuela

Al leer las hermosas páginas del libro: "Tihuanacu the cradle of American Man" del Profesor Ing. Arturo Posnasky, editado en USA., en 1945 y dedicado por el autor como un homenaje al IV Centenario de la Fundación de La Paz, nos parece adentrarnos en un mundo mágico perdido en el tiempo y en el espacio. Al conjuro de esta obra grandiosa, que representa el esfuerzo de toda una vida se nos presentan de nuevo ante nuestros ojos asombrados, las maravillas prehistóricas de la cultura más interesante, que floreció en las altiplanicies de nuestra América Precolombina.

Sin embargo, nos es necesario traer a colación algunas consideraciones al respecto, y que creemos imprescindible anotar, para satisfacer así, una duda que nos asaltó primeramente, y luego la certeza de que el autor estaría en un error al afirmar explícitamente lo dicho en el título de la obra.

He aquí la cuestión a dilucidar: ¿Es, en verdad, Tihuanacu la cuna del hombre americano, como lo afirma el señor Posnasky tan rotundamente en la portada de su libro? ¿O es, como me atrevería a insinuar, que Tihuanacu no sería sino la cuna de la cultura del hombre americano...? ¿Y la única, podríamos preguntarnos además?

Mi afirmación toma mayor asidero, por cuanto el propio señor Posnasky se desdice, a través de su obra, de lo afirmado en la portada. En su *Exordia Rerum*, —parte previa a la introducción en la materia pertinente al arte tihuana-cota—, dice textualmente: "...nada es durable; las grandes civilizaciones se desmoronan y nuevas surgen, algunas veces muy inferiores y en ocasiones superiores, y así pasó con la urbe de "Tihuanacu" la que al llegar en tiempos muy remotos casi a la cumbre de la civilización de entonces, descendió rápidamente, ya que por motivos geológicos desmejoró el ambien-

te y vino la agresión climática y la emigración de estos pueblos a otras partes donde encontraban nuevamente buen clima, es decir, facilidades de alimento. Entonces estos emigrantes, con el bajaje cultural que traían, hicieron que la cultura y su dogma se extendieran por todas partes del hemisferio donde no existía aquella, "agresión climática", que puso en la mano del hombre altiplánico el cayado, para obligarlo a andar y andar hasta hallar sitios adecuados para establecerse nuevamente y gozar de los frutos de su trabajo. Así una de las dos razas —reclamo esta palabra, razas— que habían formado allá en aquella época, en aquel corazón de las Américas, el más importante centro prehistórico del mundo de entonces, migró en parte a Brasil, en parte a la Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, y de allí a Centro-América, México y aún hasta el Norte de Arizona. En cada sitio hallaron pueblos autóctonos, con los que se mestizaron en parte, amalgamándose al mismo tiempo también su civilización por el más numeroso elemento del lugar.

Así se produjo la conquista por el conquistado (1).

De la lectura del fragmento transcrito, de la obra que comentamos, se infiere que lo que el Señor Posnasky quiso afirmar en el título de su trabajo, sería: que Tihuanacu fué la cuna de la cultura del hombre americano, ya que en el último párrafo del fragmento citado, el autor reconoce explícitamente que los emigrantes altiplánicos en su vagar, se encontraron con pueblos autócto-

(1) N. R.— Por tratarse de la cita de un fragmento, el autor de éste artículo no ha podido dado el objeto de este trabajo, extenderse en explicar afirmaciones vagas.

nos a los cuales les dieron su civilización y cruzaron su sangre. Y esta amalgama íntima fué aún más íntima, pues fueron absorbidos cultural y racialmente por éstos.

Con ello queda demostrado que los pueblos tihuanacotas, no fueron los primeros hombres en nuestra América, como se desprende de la lectura del título de la obra, sino que otros pueblos existían ya coetáneamente en otros puntos del continente.

Aceptado lo que se ha pretendido comprobar, de que Tihuanacu no fué sino la cuna de la cultura del hombre americano

Podríamos argumentar además a esto último, que ello también es bastante discutible, debido a la diversidad de hipótesis, que al respecto sustentan los numerosos investigadores que han intentado auscultar los secretos de las altiplanicies estériles, que domina airoso el soberbio Yllampú.

Para Posnasky, el Marqués de Nadaillac, etc., Tihuanacu, fué la más antigua del continente.

Para Max Uhle y otros, esta civilización sólo aparece tardíamente y como una consecuencia de la emigración del pueblo atacameño, que tuvo su cuna en el salar de Atacama (interior de Iquique) desde donde se difundió hacia todos los ámbitos, llegando a ser los precursores de los constructores de Tihuanacu y el Cuzco.

De lo cual, conforme a esta teoría, el Tihuanacota no sería sino el Atacameño ido hacia el Altiplano.

Esta falta de congruencia de las tesis sustentadas, se debe sin duda, a la carencia de un plan cronológico exacto, de las distintas culturas pre-colombinas, consideradas en conjunto, que permitan en forma indiscutible suponer un orden de prelación cronológica de Tihuanacu sobre las otras manifestaciones culturales americanas, y que justifiquen su importancia sustantiva, de ser la cuna de nuestra cultura.

Y ahora, dejando de mano las consideraciones anotadas, diremos finalmente, que el Señor Posnasky, estuvo más acertado cuando publicó la primera parte de esta obra, con el nombre de "Una Metrópoli Prehistórica en la América del Sud...".

Con ello no hubiera arriesgado la exclusividad temeraria de haber sido Tihuanacu la cuna de la cultura pre-colombina.

Para terminar, quiero dejar establecido que los alcances de este artículo, no resta en absoluto el respeto y la admiración que se debe a la obra documentativa e investigadora del hombre que dedicó gran parte de su desconcertante vida, a desentrañar los misterios de una civilización inaudita, que bulló rumores a sobre las altas cimas, muy cerca del cielo, en épocas pretéritas.

B. V.

Vista general de Tihuanacu, tomada desde Kamakota

